

Aina Calpe, en su papel de Noelia, está en prácticamente todos y cada uno de los fotogramas del 'La línea recta', dirigida por José María de Orbe



La línea recta Un filme abierto que sigue de manera constante, casi obsesiva, a una joven buzonera, donde los detalles son protagonistas

Siempre hay un mañana

La línea recta
Dirigida por José María de Orbe, con guion de Daniel V. Villamediana. Protagonizada por Aina Calpe, con Blanca Apilán y Sergi Ruiz, entre otros

HILARIO J. RODRÍGUEZ
Las películas como *La línea recta* (2006, José María de Orbe) siempre han de justificarse, disculparse o arriesgarse a pasar desapercibidas. Y, sin embargo, son las obras que marcan las diferencias.

Marcan las diferencias porque, al contrario que *Lo que se de Lolo* (2003, Javier Rebollo), no se conforman con mostrar disidencia con respecto al cine español; además rechazan una filiación clara. No pretenden ser francesas y mucho menos avances de los tiempos ni tampoco le rinden pleitesía a nadie, por mucho que puedan inspirarse en los hermanos Dardano o recordarnoslos. Ni siquiera pretenden tener rasgos demasiado acusados para que nadie las tome por cine comercial siendo, en realidad, cine de autor puro y duro. De hecho, una de las características más llamativas de *La línea recta* es que parece una obra colectiva que se ha nutrido al mismo tiempo de las premisas del rodaje (como si se ha-

biese planteado de forma abierta), del instinto de su director (y digo instinto porque la resolución visual puede ser cualquier cosa menos cartésica), de un guion casi mudo (que no es capaz de decirnos nada concreto en ningún momento y que aun así resulta sugerente a lo largo de todo el metraje) o de una actriz

El cine español de ficción es pobre en lo referente a la experiencia y a la sinceridad, y por eso quizá gozan los documentales de tanta aceptación

(Aina Calpe Serrats) intentando recordar cómo son los seres humanos de carne y hueso.

He mencionado en el párrafo anterior la película *Lo que se de Lolo* sin intención de hacer a su director, pero con ganas de explicar que no me entusiasma porque en ella noté la misma tradición de los miembros de la nueva ola francesa al premiar un nuevo tipo de cine que ha-

go no fueron ellos quienes nos lo ofrecieron sino otros directores como Jean Eustache, Maurice Pialat, Philippe Garrel o Chantal Akerman. Cineastas que no se limitaron a hacer cine narrativo con más libertad (como hicieron François Truffaut, Eric Rohmer o Claude Chabrol) y buscaron inspiración en sí mismos, en sus estados de ánimo y en sus experiencias personales, en el vacío de los espacios y en la soledad. No resulta extraño, por tanto, que Daniel Vázquez Villamediana, el guionista de *La línea recta*, reconozca que hace años trabajó de buzonera, como hace el personaje principal de la película; incluso el director explica en una entrevista que, durante el rodaje, algunos días seguía a la actriz Aina Calpe Serrats mientras ella intentaba entrar en varios edificios, para meter publicidad en los buzones. Todo esto, que vuelve la película muy amateur y que, por sí fuera poco, disminuye la progresión narrativa y vuelve amarga buena parte de la acción, produce a cambio una mayor intensidad emo-

cional, a pesar del distanciamiento que se intenta mantener.

El cine español siempre ha sido pobre en lo referente a la experiencia y a la sinceridad, por eso muchos de los documentales que se han ido haciendo en los últimos años han gozado de tanta aceptación y han despertado ciertas esperanzas con respecto al futuro. Nadie se ha fijado, no obstante, en cuánto tipos y si-

